

POLONIO.
Yo os prometo, señora, que no me valgo de artificio alguno. Es cierto que él está loco. Es cierto que es lástima, y es lástima que sea cierto; pero dejemos á un lado esta pueril antítesis, que no quiero usar de artificios. Convengamos pues en que está loco, y ahora falta descubrir la causa de este efecto, ó por mejor decir, la causa de este defecto; porque este efecto defectuoso nace de una causa, y así resta considerar lo restante. Yo tengo una hija..... la tengo mientras es mía: que en prueba de su respeto y sumisión..... notad lo que os digo..... me ha entregado esta carta. (*Saca una carta y lee en ella los pedazos que indica el diálogo.*) Ahora resumid los hechos y sacareis la consecuencia. *Al ídolo celestial de mi alma, á la sin par Ofelia.....* Esta es una alta frase..... una falta de frase sin par..... Es una falta de frase, pero oid lo demás. *Estas letras destinadas á que tu blanco y hermoso pecho las guarde: estas.....*

GERTRUDIS.

¿Y esa carta se la ha enviado Hamlet?

POLONIO.

¡Bueno por cierto! Esperad un poco, seré muy fiel.

*Duda que son de fuego las estrellas,
Duda si al sol el movimiento falta,
Duda lo cierto, admite lo dudoso;
Pero no dudes de mi amor las ansias.*

Estos versos aumentan mi dolor, querida Ofelia; ni sé tampoco expresar mis penas con arte; pero cree que te amo en extremo, con el mayor extremo posible. Á Dios. Tuyo siempre, mi adorada niña, mientras esta máquina exista. = HAMLET.

Mi hija, en fuerza de su obediencia, me ha hecho ver esta carta, y además me ha contado las solicitudes del Príncipe, según han ocurrido, con todas las circunstancias del tiempo, el lugar y el modo.

CLAUDIO.

¿Y ella cómo ha recibido su amor?

POLONIO.

¿En qué opinión me teneis?

CLAUDIO.

En la de un hombre honrado y veráz.

POLONIO.

Y me complazco en probaros que lo soy. Pero ¿qué habiéráis pensado de mí, si cuando he

visto que tomaba vuelo este ardiente amor..... porque os puedo asegurar que aun antes que mi hija me hablase, ya lo habia yo advertido..... ¿qué hubiera pensado de mí vuestra Magestad y la Reina que está presente, si hubiera tolerado este galanteo? ¿Si haciéndome violencia á mí propio hubiera permanecido silencioso y mudo, mirándolo con indiferencia? ¿Qué hubiérais pensado de mí? No señor, yo he ido en derechura al asunto, y la dije á la niña ni mas ni menos: hija, el señor Hamlet es un Príncipe muy superior á tu esfera..... Esto no debe pasar adelante. Y despues la mandé que se encerrase en su estancia sin admitir recados, ni recibir presentes. Ella ha sabido aprovecharse de mis preceptos, y el Príncipe..... (para abreviar la historia) al verse desdennado, comenzó á padecer melancolías, despues inapetencia, despues vigiliás, despues debilidad, despues aturdimiento, y despues (por una graduacion natural) la locura que le saca fuera de sí, y que todos nosotros lloramos.

CLAUDIO.

¿Creeis, señora, que esto haya pasado asi?

GERTRUDIS.

Me parece bastante probable.

POLONIO.

¿Ha sucedido alguna vez..... (tendria gusto de saberlo) que yo haya dicho positivamente, esto hay, y que haya resultado lo contrario?

CLAUDIO.

No se me acuerda.

POLONIO.

Pues separadme esta de este (*Señalando la cabeza y el cuello.*), si otra cosa hubiere en el asunto..... ¡Ah! por poco que las circunstancias me ayuden, yo descubriré la verdad donde quiera que se oculte, aunque el centro de la tierra la sepultára.

CLAUDIO.

¿Y cómo te parece que pudiéramos hacer nuevas indagaciones?

POLONIO.

Bien sabeis que el Príncipe suele pasearse algunas veces por esa galería cuatro horas enteras.

GERTRUDIS.

Es verdad, asi suele hacerlo.

POLONIO.

Pues cuando él venga, yo haré que mi hija

le salga al paso. Vos y yo nos ocultaremos detras de los tapices, para observar lo que hace al verla. Si él no la ama y no es esta la causa de haber perdido el juicio, despedidme de vuestro lado y de vuestra corte, y enviadme á una alquería á guiar un arado.

CLAUDIO.

Sí, yo lo quiero averiguar.

GERTRUDIS.

Pero ¿veis? ⁽¹⁰⁾ ¿qué lástima! Leyendo viene el infeliz.

POLONIO.

Retiraos, yo os lo suplico: retiraos entrambos, que le quiero hablar si me dais licencia.

ESCENA VII.

POLONIO. HAMLET.

POLONIO.

¿Cómo os va, mi buen señor?

(Hamlet sale leyendo en un libro.)

HAMLET.

Bien, á Dios gracias.

POLONIO.

¿Me conocéis?

HAMLET.

Perfectamente. Tú vendes peces.

POLONIO.

¿Yo? No señor.

HAMLET.

Asi fueras honrado.

POLONIO.

¿Honrado decís?

HAMLET.

Sí señor que lo digo. El ser honrado segun va el mundo, es lo mismo que ser escogido uno entre diez mil.

POLONIO.

Todo eso es verdad.

HAMLET.

Si el sol engendra ⁽¹¹⁾ gusanos en un perro muerto, y aunque es un Dios, alumbra benigno con sus rayos á un cadaver corrupto.... ¿No tienes una hija?

POLONIO.

Sí señor, una tengo.

HAMLET.

Pues no la dejes pasear al sol. La concepcion es una bendicion del cielo, pero no del modo en que tu hija podrá concebir. Cuida mucho de esto, amigo.

POLONIO.

¿Pero qué quereis decir con eso? Siempre está pensando en mi hija. No obstante, al principio no me conoció..... Dice que vendo peces..... ¡Está rematado, rematado!.... Y en verdad que yo tambien, siendo mozo, me vi muy trastornado por el amor..... cuasi tanto como él. Quiero hablarle otra vez. ¿Qué estais leyendo?

HAMLET.

Palabras, palabras, todo palabras.

POLONIO.

¿Y de qué se trata?

HAMLET.

¿Entre quién?

POLONIO.

Digo que de qué trata el libro que leéis.

HAMLET.

De calumnias. Aqui dice ⁽¹²⁾ el malvado satírico, que los viejos tienen la barba blanca, las caras con arrugas, que vierten de sus ojos ambar abundante y goma de ciruela, que padecen gran debilidad de piernas y mucha falta de entendimiento. Todo lo cual, señor mio, aunque yo plena y eficazmente lo creo, con todo eso no me parece bien hallarlo afirmado en tales términos; porque al fin vos seríais sin duda tan jóven como yo, si os fuera posible andar hácia atras como el cangrejo.

POLONIO.

Aunque todo es locura, no deja de observar método en lo que dice. ¿Quereis venir, señor, adonde no os dé el aire?

HAMLET.

¿Adónde? ¿Á la sepultura?

POLONIO.

Cierto, que alli no da el aire. ¿Con qué agudeza responde siempre! Estos golpes felices son frecuentes en la locura, cuando en el estado de razon y salud tal vez no se logran. Voile á dejar, y disponer al instante el careo entre él y mi hija. Señor, si me dais licencia de que me vaya.....

*

HAMLET.

No me puedes pedir cosa que con mas gusto te conceda, exceptuando la vida, eso sí, exceptuando la vida.

POLONIO.

Á Dios, señor.

HAMLET.

¡Fastidiosos y extravagantes viejos!

POLONIO.

Si buskais al Príncipe, vedle ahí. *(Dirá esto á Guillermo y Ricardo que salen por donde él se va.)*

ESCENA VIII.

HAMLET. RICARDO. GUILLERMO.

RICARDO.

Buenos dias, señor.

GUILLERMO.

Dios guarde á vuestra Alteza.

RICARDO.

Mi venerado Príncipe.

HAMLET.

¡Oh buenos amigos! ¿Cómo va? ¡Guillermo,

ACTO II, ESCENA VIII. 293

Ricardo, guapos mozos! ¿Cómo va? ¿Qué se hace de bueno?

RICARDO.

Nada, señor: pasamos una vida muy indiferente.

GUILLERMO.

Nos creemos felices en no ser demasiado felices. No, no servimos de airon al tocado de la fortuna.

HAMLET.

¿Ni de suelas á su calzado?

RICARDO.

Ni uno ni otro.

HAMLET.

¿Qué hay de nuevo?

RICARDO.

Nada, sino que ya los hombres van siendo buenos.

HAMLET.

Señal que el dia del juicio va á venir pronto. Pero vuestras noticias no son ciertas..... Permitted que os pregunte mas particularmente. ¿Por qué delitos os ha traído aqui vuestra mala suerte á vivir en prision?

GUILLERMO.

¿En prision decís?

HAMLET.

Sí, Dinamarca es una carcel.

RICARDO.

Tambien el mundo lo será.

HAMLET.

Y muy grande, con muchas guardas, encierros y calabozos, y Dinamarca es uno de los peores.

RICARDO.

Nosotros no éramos de esa opinión.

HAMLET.

Para vosotros podrá no serlo, porque nada hay bueno ni malo, sino en fuerza de nuestra fantasía. Para mí es una verdadera carcel.

RICARDO.

Será vuestra ambicion la que os le figura tal: la grandeza de vuestro ánimo le hallará estrecho.

HAMLET.

¡Oh Dios mio! Yo pudiera estar encerrado

en la cáscara de una nuez, y creerme soberano de un estado inmenso.... Pero estos sueños terribles me hacen infeliz.

RICARDO.

Todos esos sueños son ambicion, y todo cuanto al ambicioso le agita, no es mas que la sombra de un sueño.

HAMLET.

El sueño en sí no es más que una sombra.

RICARDO.

Ciertamente, y yo considero la ambicion por tan ligera y vana, que me parece la sombra de una sombra.

HAMLET.

De donde resulta que los mendigos son cuerpos, y los monarcas y héroes agigantados, sombras de los mendigos.... Iremos un rato á la corte, señores, porque á la verdad no tengo la cabeza para discurrir.

LOS DOS.

Os iremos sirviendo.

HAMLET.

¡Oh! no se trate de eso. No os quiero con-

fundir con mis criados, que á fé de hombre de bien me sirven indignamente. Pero decidme por nuestra amistad antigua: ¿qué haceis en Elsingór?

RICARDO.

Señor, hemos venido únicamente á veros.

HAMLET.

Tan pobre soy que aun de gracias estoy escaso: no obstante, agradezco vuestra fineza.... Bien que os puedo asegurar que mis gracias, aunque se paguen á ochavo, se pagan mucho. ¿Y quién os ha hecho venir? ¿Es libre esta visita? ¿Me la haceis por vuestro gusto propio? Vaya, habládme con franqueza: vaya, decidmelo.

GUILLERMO.

¿Y qué os hemos de decir, señor?

HAMLET.

Todo lo que haya acerca de esto. Á vosotros os envian sin duda, y en vuestros ojos hallo una especie de confesion, que toda vuestra reserva no puede desmentir. Yo sé que el bueno del Rey y tambien la Reina os han mandado que vengais.

RICARDO.

¿Pero á qué fin?

HAMLET.

Eso es lo que debeis decirme. Pero os pido por los derechos de nuestra amistad, por la conformidad de nuestros años juveniles, por las obligaciones de nuestro no interrumpido afecto, por todo aquello, en fin, que sea para vosotros mas grato y respetable, que me digais con sencillez la verdad. ¿Os han mandado venir, ó no?

RICARDO.

¿Qué dices tú? *(Mirando á Guillermo.)*

HAMLET.

Ya os he dicho que lo estoy viendo en vuestros ojos: si me estimais de veras, no hay que desmentirlos.

GUILLERMO.

Pues señor, es cierto: nos han hecho venir.

HAMLET.

Y yo os voy á decir el motivo; así me anticiparé á vuestra propia confesion, sin que la fidelidad que debeis al Rey y á la Reina quede por vosotros ofendida. Yo he perdido de poco tiempo á esta parte, sin saber la causa, toda mi alegría, olvidando mis ordinarias ocupaciones; y